

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 59. Rusia, 10 años después

Una década de posguerra fría en el Cáucaso: las guerras en
Chechenia.
Nora Sainz Gsell

Una década de posguerra fría en el Cáucaso: las guerras en Chechenia¹

Nora Sainz Gsell*

RESUMEN

El presente trabajo se centra en el conflicto de Chechenia, en su origen, evolución y repercusión internacional. Todo ello en el marco de la Federación Rusa y en el contexto general del Cáucaso, que desde el final de la Guerra Fría vive la aparición de viejos y nuevos conflictos, principalmente a causa de su valor económico-estratégico, ya que esta región es la primera vía de comunicación entre los mares Caspio y Negro, además de reserva de gas y petróleo.

Palabras clave: Federación Rusa-repúblicas, Chechenia, derechos humanos, conflicto

*¿Cuándo dejará de correr la sangre en las montañas?
Cuando la caña de azúcar brote en las nieves
Proverbio caucasiano*

Desde el final de la Guerra Fría, el Cáucaso ha cobrado especial trascendencia por su valor económico-estratégico, en tanto que vía de comunicación entre los mares Caspio y Negro y reserva de gas y petróleo (Roberts, 1996; Pianelli, 1996), así como también por la aparición de viejos y nuevos conflictos en la zona, Alto Karabaj, Daguestán, Osetia del Sur, etc.² (Djalili, 1995, Coppiteters, 1996). El presente trabajo aborda uno de esos con-

*Profesora Titular de Relaciones Internacionales, Universitat Autònoma de Barcelona
Nora.Sainz@uab.es

flictos, el de Chechenia, centrándose en el origen, la evolución y la repercusión internacional del mismo. El conflicto se distingue de otros del espacio exsoviético, Georgia, Tadjikistán, Moldova y el ya citado Alto Karabaj, por un doble motivo. Primero, porque es diferente a los mencionados, que se desarrollan dentro del ámbito “extranjero cercano” –antiguas repúblicas soviéticas– (Gratchev, 1996; Ollot, 1995; Taibo, 1995)³ y en los que la Federación Rusa ha tenido un papel múltiple, –mediador, gestor, aliado, enemigo, etc.–; mientras que el de Chechenia le afecta directamente. Existe una confrontación abierta entre el Gobierno de Moscú y la república secesionista. Segundo, porque la gestión que Rusia realiza de dicho conflicto afecta su propia credibilidad como Estado en vía de democratización (Ghebalí, 1996) y condiciona su inserción en el marco de las instituciones internacionales, especialmente las europeas (Cucó Giner, 2002; Sainz, 2000).

LAS DIMENSIONES DEL ORDEN CAUCASIANO

La dimensión histórico-política

El Cáucaso, llamado la zona del “Gran Juego” o “agujero negro”⁴ de las relaciones internacionales tras la desaparición de la Unión Soviética en 1991 (Reiter, 2001), está integrado por tres repúblicas ex soviéticas, Armenia, Azerbaidzhán y Georgia y por una serie de repúblicas autónomas integradas en la Federación Rusa (Adigueia, Chechenia, Ingushetia, Daguestán, Kabardino-Balkaria, Karachevo-Cherkesia y Osetia del Norte) que configuran un verdadero mosaico de unidades político-administrativas. La pequeña república de Chechenia se encuentra situada en el centro del Cáucaso Norte, ocupando una superficie entre los 12.000-13.000 km². Según el censo de 1989, en territorio checheno habitaban aproximadamente un millón de personas⁵. El 80% de la población estaba constituida por chechenos y el resto lo conformaban rusos (casi un 15%), ingushes, kumikos, nogais, avaros, ucranianos y armenios. Fuera de Chechenia, las comunidades chechenas más importantes se localizan en Moscú, Kalmykia, Daguestán, algunas ciudades de Asia Central y en Arabia Saudí, Irak, Jordania y Turquía (Ríos, 1996). La capital chechena es Grozni, situada a 1.700 km de Moscú y estaba poblada por cerca de 400.000 personas antes del comienzo de la primera guerra con Rusia (1994).

En esa complejidad y multiplicidad etnolingüística que es el Cáucaso (llamado *Djaba al-aslun*, la montaña de las lenguas), los chechenos aparecen como descendientes de las primigenias tribus que utilizaron las montañas como refugio y como lugar de resistencia ante el avance de otros pueblos como alanos, mongoles y persas (Caratini, 1990). De vida nómada y organizados en clanes, estuvieron en momentos de su historia sometidos

al control de mongoles y kabardos (Bachkatov y Wilson, 1995). En su avance sobre la región, el Islam ocupó casi todo el Cáucaso en el siglo XVIII, época en la que se inscribe también el gran período de conquista rusa del Cáucaso Norte, que finaliza, oficialmente en 1859 (con la derrota del imam Shamil). Los pueblos de la región opusieron una feroz resistencia a la conquista. La resistencia militar, "guerra santa" fue dirigida por los jefes religiosos y forjó una conciencia común en tanto que montañeses y "murdis" (musulmanes suníes) [Bennigsen Broxup, 1995]. A la cabeza de la lucha contra Rusia aparecen, junto a chechenos, daguestaníes, cherkesos, kabardos y abjazos. Producto de esa disputa desigual fue la expulsión masiva de los pueblos mencionados hacia los territorios ocupados por el Imperio Otomano y, en casos extremos, el total aniquilamiento de algunos, como los ubyks (emparentados con chechenos y abjazos). Contrariamente a lo sucedido en otras regiones, por ejemplo Asia Central, el Cáucaso Norte no fue jamás pacificado. La política de Rusia hacia la zona se complementó, a fin de su consolidación, con la de la modificación de la composición étnica de la región (introducción de cosacos); y con el reemplazo de la cultura islámica por la rusa (cambio del alfabeto árabe por el latino y después por el cirílico). A pesar de la dureza de la política de Moscú, estos pueblos, en particular los chechenos, continuaron rebelándose en esta lucha colonial contra el poder de la metrópoli hasta bien entrada la Revolución Rusa de 1917.

En el marco de las estructuras soviéticas, y durante la guerra civil que siguió a la Revolución de Octubre, las declaraciones de independencia de los pueblos del Cáucaso se sucedieron unas detrás de otras, al amparo de la política de las nacionalidades de Lenin (Bachkatov y Wilson, 1995). A partir de entonces, la historia de Chechenia se caracterizó por los constantes cambios político-administrativos a los que estuvo sometida: parte de la República Autónoma Socialista Soviética de las Montañas –*Gorskaya*– (1921), Región Autónoma –*Oblast*– (1924) e integrada en la República Autónoma de Chechenia-Ingushetia, en el ámbito administrativo de Rusia (1936). En 1944, Stalin decidió la deportación hacia Siberia y Asia Central de numerosos pueblos de la región (entre ellos, ingushes, chechenos y balkares) por "colaboracionismo masivo" con los ocupantes alemanes, así como la disolución de la república de Chechenia-Ingushetia. La rehabilitación oficial de los pueblos del Cáucaso, a partir de 1956, dentro de la política de "desestalinización" llevada a cabo por Nikita Krutchev posibilitó el retorno de los deportados y el restablecimiento de la república (1957). Sin embargo, los exiliados se encontraron con otros pueblos eslavos instalados en su tierra (en especial rusos y ucranianos), como consecuencia de los procesos de industrialización y de explotación de los recursos de la región.

Las aspiraciones nacionalistas e independentistas de los pueblos del Cáucaso, en especial los chechenos, emergieron nuevamente en el ámbito de la perestroika. Así, y como producto de las reformas propiciadas por Gorbachov, nacieron una serie de iniciativas dirigidas a favorecer y a desarrollar la identidad política y cultural de los pueblos de la región. En este sentido, hay que mencionar la "Asociación de los Pequeños Pueblos" (AsPP), creada en

1988; y la "Confederación de los Pueblos del Cáucaso" (CoPC), organización cultural pancaucásica de gran actividad política en la región, surgida en 1991 (Karam y Mourgues, 1995). En el ámbito de la república checheno-ingush se constituyó, también en 1991, el Congreso Nacional del Pueblo Checheno (CNPC), organización de oposición informal al Gobierno central, que tenía la independencia como el gran objetivo a conseguir. El CNPC estaba presidido por un veterano militar soviético de origen checheno, el general Dudáyev. El fallido golpe de estado de agosto de 1991 actuó como un revulsivo para la república del Cáucaso (Yakemtchouk, 1993). En noviembre se proclamó la independencia de la república de Chechenia-Ingushetia⁶, iniciándose, así, una nueva etapa en las relaciones ruso-chechenas que degeneraría tres años más tarde en una guerra abierta (Colarusso, 1995).

La dimensión económico-estratégica

La existencia de importantes reservas de petróleo y de gas ha convertido el Cáucaso y el mar Caspio en el "Dorado" o "Maná" energético del siglo XXI⁷. En consecuencia, el control de las reservas, de la producción y de las rutas de salida de los recursos energéticos presentes, constituyen, hoy por hoy, la cuestión más importante de la región (Lloyd, 1997). A nivel económico, las crisis y las tensiones en la región afectan a las economías de las nuevas repúblicas y, por ende, a las de aquéllas que se basan en la producción del petróleo. Así, los conflictos que tienen lugar en tres zonas clave de esta región como son Azerbaidzhán (productor), Chechenia (productor y zona de paso del crudo azerí) y Georgia (refinado y puertos de salida de petróleo)⁸ han actuado de forma negativa para la obtención y la producción de los hidrocarburos (Roberts, 1996). A lo que se debe sumar, las controversias entre los países ribereños, según se considere al Caspio como un lago (tesis que sostienen la Federación Rusa e Irán) y que implica una explotación concertada de recursos sin que ninguna de las partes tenga derecho de propiedad en exclusiva; o como un mar interior (Azerbaidzhán, Kazajstán y, en menor medida, Turkmenistán) que supone la distribución de las aguas en diferentes categorías (Uiboppuu, 1995). La polémica mar-lago complica aún más las relaciones en el área (Halliday, 1995).

En el ámbito de las rutas, la salida del petróleo y del gas se ha convertido en una de las cuestiones fundamentales en las relaciones entre los estados allí presentes (Vidal-Folch, 1998). Para los países productores, como Azerbaidzhán, la evacuación del petróleo se convierte en una cuestión vital, ya que ha diseñado una política económica basada en la explotación de su petrolero potencial. De ahí que temas como el transporte de cantidades importantes de crudo y la construcción de oleoductos y gasoductos –las famosas rutas⁹– constituyan elementos prioritarios en la agenda de negociaciones con sus vecinos (tanto para lograr estabilidad en las zonas en conflicto, como para obtener el "permiso" de paso). Para los países por cuyos territorios el petróleo y el gas de la región (Georgia, Federación Rusa) salen al mercado mundial, el derecho de "paso" sirve, a la vez, como baza negociadora y como elemento de presión frente a los productores¹⁰.

La economía chechena se ha basado, específicamente, en dos grandes sectores, la industria del petróleo y la agricultura. Como la mayoría de las repúblicas de la Federación ha tenido una economía dependiente de ésta y de los estados vecinos. En el ámbito de la economía rusa, la producción petrolera de Chechenia no es relevante. Los yacimientos allí presentes (*onshore*) están prácticamente agotados y la infraestructura extractiva está obsoleta y semidestruída. Sin embargo, Chechenia forma parte importante de ese "nudo gordiano" que es la cuestión petrolera en el Cáucaso Norte: su territorio es zona de paso del petróleo que se extrae del mar Caspio, en particular del azerí. Los apenas 150 kilómetros del oleoducto Bakú-Grozny-Novorossisk que pasan por territorio checheno conforman una de las más complicadas cuestiones en las relaciones ruso-chechenas. Con una situación económica general precaria, asolada por la guerra y con la industrias petrolera y agrícola arruinadas, Chechenia ha hecho uso de su posición estratégica para sacar provecho en el ámbito económico y rentabilizar el paso del petróleo. Una de las formas más utilizadas para obtener beneficios ha sido la extracción ilegal del mineral ("pinchar" el oleoducto) y su posterior comercialización (casi siempre por redes mafiosas). La guerra de 1994 dejó inservible parte del oleoducto que pasaba por su territorio. Su reconstrucción, tras la firma de los acuerdos de paz de 1996 y el precio por tonelada de petróleo que recibiría el Gobierno checheno fueron los temas sensibles negociados entre rusos y chechenos. Chechenia se sentía capaz de presionar sobre Moscú, ya que los compromisos contraídos por la Federación (con el consorcio internacional que extrae el crudo del Caspio) para el transporte del petróleo de Azerbaidzhán eran –y son– fundamentales, ya que Bakú buscaba vías alternativas (Georgia). Las negociaciones de "igual a igual" entre rusos y chechenos en el tema del petróleo, llevaron a considerar a Chechenia, en la práctica, y hasta el estallido de la guerra de 1999, como un Estado *de facto*. En la actualidad, la dimensión económica y la consecución de cierta estabilidad en la zona, constituyen el punto neurálgico de los conflictos y crisis caucásicos, en particular desde el compromiso alcanzado en diciembre de 1999 por Georgia, Azerbaidzhán, Turkmenistán y Turquía, bajo patrocinio de Estados Unidos, para la construcción de un oleoducto alternativo a la vía rusa que entraría en funcionamiento en el 2004.

CRÓNICA DE UN CONFLICTO ANUNCIADO. RUSIA-CHECHENIA, 1991-2002

Las relaciones ruso-chechenas, 1991-1996: ¿victoria chechena?

La República autoindependizada, bajo la presidencia de Dudáyev, pretendió articular su política en torno a dos grandes pilares. El primero, de índole religiosa, basado

en el Islam como elemento cohesionador, no sólo de la sociedad chechena, sino fundamentalmente de los pueblos musulmanes del Cáucaso Norte (panislamismo). El otro pilar fue el intento de "resucitar" y de recrear la "República de la Montaña" (1917), confederación de tipo helvético basada en la libertad e igualdad de los pueblos montañoses. En este sentido, Dudáyev apuntaló la CoPC como espacio para la unidad política de los pueblos del Cáucaso Norte. Sin embargo, la Confederación fue adoptando paulatinamente una actitud moderada en las relaciones con Moscú, en contra de las tesis antirusas propiciadas por los chechenos.

Desde 1991, Chechenia vivió inmersa en una permanente crisis que afectó a todos los sectores del país. La confrontación entre el presidente y el Parlamento, la disolución de este último, las divisiones internas dentro de los secesionistas, dejaron a la república sin mecanismos institucionales para resolver las cuestiones políticas. Tanto el bloqueo impuesto por las autoridades de Moscú como de los problemas que derivados de la industria del petróleo afectaron drásticamente la economía chechena. Sin embargo, la penuria económica fue mitigada en gran parte por la actividad de importantes redes mafiosas que se lucraron con el conflicto secesionista (Carrère d'Encausse, 1993). La respuesta rusa a la independencia de Chechenia entre 1991-1994 fue extremadamente ambigua: no se reconoció la independencia, pero tampoco se adoptaron acciones globales en contra de esta situación. De ahí que se hable de aceptación de hecho de esa independencia (Taibo, 1995). En el período mencionado, la Federación Rusa practicó una política a la vez de conciliación (negociaciones con los líderes chechenos) y de desestabilización (bloqueo económico, apoyo a la oposición, ataques armados). Sin embargo, para Moscú estaba claro que cualquier intento secesionista era inaceptable ya que tendría importantes implicaciones. Políticamente, el reconocimiento de la independencia chechena suponía un precedente para otros pueblos de la Federación, que provocaría la desestabilización rusa. Estratégicamente, el Cáucaso Norte constituía una región clave para la política de Moscú en sus relaciones con el Cáucaso Sur y las potencias rivales en la zona, Irán y Turquía. Económicamente, Chechenia era la zona de paso del petróleo proveniente del Caspio y de los países de Asia Central. Estos tres elementos fueron fundamentales para las autoridades de Moscú a la hora de decidir la intervención militar en Chechenia en diciembre de 1994 (Ghebalí, 1996).

El conflicto –guerra abierta– se prolongó durante varios meses, produciendo un número de víctimas que rondó las 50.000, una importante cantidad de refugiados, y la ocupación rusa de gran parte de territorio checheno (Denbar, 1997). La acción militar rusa en el Cáucaso se enmarcó dentro del discurso "imperial" (necesidad de proteger su "espacio vital"), que cada vez cobraba mayor importancia dentro de Rusia. El método "ejemplarizador" que se utilizó en Chechenia iba destinado a impedir cualquier tentación separatista en el ámbito de la Federación. Sin embargo, el castigo ejemplar contra los secesionistas se convirtió, con el tiempo, en una verdadera "pesadilla"

para el Ejército ruso ante las acciones de las milicias chechenas. A lo largo de años de ataques rusos, las milicias chechenas no claudicaron jamás en su lucha por la secesión, ni aún cuando su líder, Dudáyev, desapareció víctima de un atentado.

El desarrollo de los acontecimientos en Chechenia provocó una auténtica crisis en la política interior rusa. El conflicto actuó como aglutinador de la oposición a Yeltsin. Parte de las fuerzas armadas, de la cúpula de la Iglesia ortodoxa y la opinión pública se manifestaron en contra de la política llevada a cabo por la Federación en Chechenia. En dos años de guerra la política de Moscú hacia la república separatista fue oscilante, respondiendo en muchas ocasiones a los derroteros del Gobierno ruso. Así, por un lado, se negoció en los casos en que la popularidad del Gobierno era mínima (junio de 1995) o que estaba en juego la continuidad del mismo (elecciones de agosto de 1996) y, por otro, se reiniciaron las acciones militares, en muchos casos extremadamente violentas (por ejemplo, la conquista de la ciudad de Samachki o el bombardeo a Grozny), como medio de afianzar su influencia en la zona. En agosto de 1996, con el pleno control de Grozny por los separatistas, y ante la impopularidad de la guerra, Moscú decidió modificar su estrategia hacia la zona y encomendó a un militar, el general Lébed (opositor a la intervención militar rusa en el Cáucaso y secretario del Consejo de Seguridad ruso), las tareas de negociar con los secesionistas chechenos, bajo la dirección de Yandarbiév (sucesor de Dudáyev). Lébed fue el encargado de iniciar las conversaciones que llevarían a la firma del acuerdo de paz para la zona. El acuerdo de Khasavyurt (agosto de 1996) estableció el fin de las hostilidades, la retirada de las tropas rusas de la zona de guerra y el "congelamiento" del estatuto de la república hasta el año 2001, en que se negociaría la convocatoria de un referéndum (Bloed, 2000). Se iniciaba así un período de "hibernación" del conflicto. El acuerdo transfería *de facto* poderes a la república chechena.

Las relaciones ruso-chechenas, 1996-2002: ¿victoria rusa?

Chechenia no dudó en utilizar los beneficios del acuerdo alcanzado con Rusia y actuó como si de un Estado independiente se tratase. Prueba de ello fue la proclamación, inmediatamente después de la firma de los acuerdos, de la ley islámica en el ámbito del territorio, la declaración por parte del Parlamento checheno del ruso como idioma extranjero e incluso la solicitud del establecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre los dos "estados". Las elecciones presidenciales de enero de 1997 dieron el triunfo al líder secesionista moderado Masjádov. El nuevo presidente debió hacer frente a dos grandes problemas: la situación económica cada vez más precaria y los embates de los sectores extremistas islámicos, bajo la dirección del integrista Basáyev.

La guerra abierta en la vecina república del Daguestán (desde agosto de 1999), que enfrentaba al Gobierno de Moscú con separatistas islámicos (wahabita), amenazó con reactivar el conflicto con Chechenia y, lo que es más grave, extenderlo a otras entidades

de la región (Taibo, 2000). Una serie de atentados en la capital de la Federación, atribuida a terroristas chechenos, fue el detonante y la excusa de la invasión militar rusa a Chechenia (octubre de 1999). De esta forma se ponía fin a los compromisos de 1996 y se iniciaba un cruento conflicto para acabar con la política separatista de la pequeña república del Cáucaso. A diferencia de la guerra anterior, ésta generó escasa oposición en la opinión pública y en las fuerzas políticas. El protagonismo en la nueva contienda fue para el recién estrenado presidente ruso, Putin (Mendrás, 2000), quien no dudó, bajo las bazas de la seguridad y de la amenaza del terrorismo, en utilizar *manu militari* para poner orden y reforzar la imagen de una Rusia fuerte, con control sobre su territorio y el de su zona de influencia (Serrano y Huerou, 2001). La segunda guerra en Chechenia, vinculada a la daguestaní, agravaría las de por sí complicadas relaciones entre Rusia y Georgia, una república sumida desde años en una profunda crisis (Sainz, 2002). Se abrió así un nuevo frente de las guerras chechenas y se añadía otro conflicto a los del Cáucaso (Gordadzé, 199-2000) con epicentro en el corredor de Pankisi¹¹ (frontera común checheno-georgiana). Los atentados del 11-S, y la consecuente relevancia de la lucha anti-terrorista en la agenda internacional (las guerras en Afganistán, por ejemplo) permitirían un “reacomodamiento” de las políticas y de las estrategias en la zona tanto de actores extrarregionales (presencia militar de Estados Unidos en el Cáucaso y Asia Central) como de la Federación (Roy, 2000). En este último caso, los cambios acecidos después de septiembre de 2001 y el apoyo que Moscú ha dado a Washington en la guerra contra el terrorismo internacional, han actuado como revulsivo y “justificación” de la intensificación de las acciones del Gobierno ruso en la región (amenaza de intervención en Georgia) y particularmente en Chechenia. La guerra sigue abierta, con la gravedad que va acompañada de otros frentes: el daguestaní y el georgiano.

LA REPERCUSIÓN INTERNACIONAL DEL CONFLICTO

Los conflictos en Chechenia produjeron reacciones internacionales inmediatas y, en este sentido, diferentes actores expresaron su inquietud ante las dos guerras y las connotaciones que alcanzaban. Así, Alemania, Estonia, Letonia, Estados Unidos y Suecia fueron algunos de los estados que criticaron el uso de la fuerza por parte de Moscú. Organizaciones internacionales (OI) como Naciones Unidas (ONU), la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y el Consejo de Europa (CdE), de las que Rusia es miembro, manifestaron su preocupación por el cariz del conflicto (masacre de civiles, “campos de filtración”, violaciones sistemáticas, desplazamientos forzosos, etc). Sin embargo, ninguno fue más allá en su condena. La res-

puesta al genocidio en la pequeña república fue siempre más testimonial que efectiva. A pesar de que Rusia vulneró sistemáticamente los compromisos internacionales adquiridos en el seno de organizaciones a las que pertenece –respeto de los valores democráticos, de los derechos humanos, de códigos de conducta en seguridad interior, etc.– las sanciones contra ella prácticamente no existieron. La falta de acción de la comunidad internacional se justificó por la prevalencia de tres principios que legitimaron la intervención rusa: el de la no injerencia en asuntos internos, el del respeto a la integridad territorial de la Federación y el del derecho a combatir el terrorismo. Sobre estos ejes se articuló la actuación internacional.

Naciones Unidas

De partida, la acción de Naciones Unidas estuvo limitada por la condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad de Rusia. No obstante, el tema del conflicto en el Cáucaso fue abordado por otras instituciones de la ONU, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) y el Secretario General (SG). En el caso de ACNUR, las actividades estuvieron encaminadas fundamentalmente a la ayuda de los refugiados que el conflicto ha generado en zonas de Georgia, Daguestán, Ingushetia, Moldova y hasta Polonia. En el de ACNUDH, su labor ha sido más “fructífera”. A raíz de su Informe, con motivo de la visita a las repúblicas rusas del Cáucaso y a Moscú, la Comisión de Derechos Humanos debatió el tema exhortando a la Federación a permitir el libre acceso de las organizaciones humanitarias internacionales¹². Por su parte, el SG incluyó en su agenda, de manera global, la conflictividad en el Cáucaso a partir de su estancia en Rusia, en 2000.

La OSCE y el Consejo de Europa

A nivel regional, han sido la OSCE, el CdE y la Unión Europea (UE)¹³ las organizaciones que han manifestado su rechazo a los métodos utilizados por el Ejército ruso en Chechenia, siempre subrayando el carácter de “asunto interno” del conflicto. Entre las OI apuntadas, interesa mencionar la actuación del CdE y la OSCE en las que Rusia participa como miembro pleno, con derechos y deberes. Ambas OI poseen sustantivas competencias en el ámbito de la dimensión humana de las relaciones internacionales.

La primera, el CdE, es la organización europea “emblemática” en la defensa de los derechos humanos y de los valores democráticos y en la que Rusia tuvo vedada la admisión con motivo de la primera guerra en Chechenia (1994-1996). La guerra abierta desde 1999 generó en el seno del CdE una situación que se podría calificar de paradójica. Mientras que algunas de sus instituciones, como la Asamblea Parlamentaria, se han mostrado críticas con la violación de los derechos humanos por parte de Rusia

(Cucó Giner, 2002), amenazándola en varias ocasiones con la expulsión, los gobiernos de los estados miembros se han negado argumentado posibles cambios en la política de Moscú¹⁴ hacia la pequeña república. Otra de las instituciones del CdE que ha reprobadado sistemáticamente el uso indiscriminado de la fuerza militar rusa ha sido el Comisario de Derechos Humanos.

La segunda organización es la OSCE, la única que de forma prácticamente permanente ha estado presente en Chechenia desde 1995, y a la que, el resto de OI “delegó” competencias en el conflicto, por estar oficialmente mejor preparada (agenda e instrumentos), para gestionar el conflicto. De ahí que se analice su actuación con más detenimiento. La OSCE, organización de carácter paneuropeo en la que participan todos los estados europeos (incluyendo las antiguas repúblicas soviéticas) más Estados Unidos y Canadá, posee una agenda de trabajo multidimensional, que abarca temas vinculados a la seguridad, a la cooperación económica y a los derechos humanos (ámbito conocido en la OSCE como “dimensión humana”). La OSCE cuenta desde el fin de la Guerra Fría con un entramado de diplomacia preventiva y de gestión de conflictos, sistematizado en torno al proceso generativo-evolutivo de los conflictos, que va desde la alerta temprana hasta las medidas posconflictos¹⁵. Una diplomacia que la dotaba de los instrumentos idóneos para actuar.

Sin embargo, ningún Estado invocó los mecanismos diplomáticos previstos para casos como el checheno¹⁶. La razón de esta parálisis institucional tenía vinculación con un hecho muy significativo en las relaciones de seguridad europeas. En efecto, los momentos más críticos del conflicto checheno se desarrollaron en paralelo al anuncio y a la formalización de la ampliación de la Alianza Atlántica hacia el Este, hecho que generó un clima de extrema tensión entre Rusia y los Estados Unidos y sus aliados occidentales (Blank, 1995, Hurlburt, 1995). El tema del aislamiento de Rusia fue decisivo para que la política de la “cautela” (*Realpolitik*) se hiciera presente en el seno de la organización, ya que una posible confrontación con Moscú hubiese significado “un retorno a los esquemas de la Guerra Fría”¹⁷. De este modo, ningún Estado puso en duda la naturaleza del conflicto. En otras palabras, quedó claro que Chechenia era un asunto interno de la Federación y, por tanto, subordinado al principio de integridad territorial y de no injerencia. Por su parte, Rusia, en un intento de demostrar que estaba dispuesta a “progresar” en la vía hacia la democratización, y en consonancia con su política de inserción internacional (no tenía interés en ser cuestionada desde el único foro europeo de seguridad en el que estaba presente, la OSCE, y no ser admitida en el CdE) flexibilizó su postura en el conflicto. De este modo, con el objeto de “restablecer el orden y las instituciones democráticas en la república de Chechenia”, aceptó y autorizó la presencia de una misión de la OSCE en la zona del conflicto (enero de 1995). Desde entonces, la organización de forma casi constante, a excepción de los momentos más cruentos de las guerras, ha estado presente. Adquiriendo su presencia valor *per se*, más que por su propia actuación en el conflicto. Las relaciones

OSCE-Federación Rusa no han sido fáciles ya que se han visto afectadas por diversos hechos. A modo de ejemplo, se mencionan dos: el primero, los impedimentos que sufrieron los expertos de la OSCE para realizar su labor en el ámbito de los derechos humanos, que llevaron a la prohibición de entrada a Ingushetia y a Daguestán o la expulsión de Chechenia. El segundo, está relacionado con el tipo de instrumento que se encargaría de legalizar la cooperación rusa con la OSCE para la participación de esta última en el conflicto checheno. Formalmente, la presencia de la OSCE en Chechenia debía realizarse mediante la figura de una "misión de larga duración", que Moscú no estaba dispuesta a aceptar. Una misión de este tipo, similar a las existentes en otras áreas del ex espacio soviético (Georgia, Estonia, Letonia), era vista por los rusos como un menoscabo de su condición de gran potencia. Las circunstancias apuntadas llevaron a la búsqueda de una solución de consenso para asegurar, por una parte, la presencia de la OSCE en territorio ruso y, por otra, que la Federación aceptase un instrumento que no lesionase "su prestigio" frente a las otras repúblicas. Fruto de esta solución a medio camino entre ambas posiciones fue la creación del Grupo de Asistencia de la OSCE en Chechenia (GAC).

Las funciones del GAC (Bloed, 2000), acordadas tras complicadas negociaciones con Moscú, se establecieron en dos ámbitos. En el del establecimiento de la paz, el GAC debía fomentar las medidas destinadas a lograr que las partes hostiles llegasen a un acuerdo por medios pacíficos. En el ámbito de la consolidación de la paz, el GAC tenía como tarea fundamental contribuir a la puesta en marcha de instituciones y de procesos democráticos. Además, debía coordinar las posibles actividades del Alto Comisionado de las Refugiados de Naciones Unidas y del CdE.

Desde el inicio de su presencia en el terreno, el GAC contactó con los diferentes actores del conflicto. Merced a la gestión del GAC, se logró el primer encuentro entre el presidente ruso, Yeltsin, y el líder separatista checheno Yandarbáyev. Asimismo, la OSCE apoyó las negociaciones que llevaron a la firma de los acuerdos de Jasavyurt.

Desde la firma de los acuerdos de paz, tanto rusos como chechenos se mostraron partidarios de que la OSCE continuase presente en Grozny. La actividad de la organización fue muy variada. En el ámbito político y de la seguridad la OSCE, por medio del GAC y con la colaboración de la OIDDH, de la Asamblea Parlamentaria y del CPC, organizó y participó en la observación del proceso electoral checheno (enero de 1997)¹⁸. Asimismo, realizó las tareas de observación y de asesoramiento en las discusiones llevadas a cabo por rusos y chechenos en el caso de la apertura del oleoducto y del transporte de petróleo proveniente del Caspio. En el ámbito humanitario, la OSCE coordinó, junto con ONG locales e internacionales, la distribución de la ayuda internacional y la puesta en marcha de distintos proyectos para sanear la precaria situación económica y sanitaria.

En la guerra de 1999, el GAC fue expulsado de Chechenia y se retiró a Ingushetia, y no regresó hasta mayo de 2000. Desde entonces ha retomado, paulatinamente, sus antiguas funciones.

A MODO DE REFLEXIÓN: GUERRAS SIN VENCEDORES

La valoración de las guerras en Chechenia se realiza desde una doble perspectiva. La primera es la de los conflictos en sí y las características que presentan. En el caso abordado, hay que destacar que el conflicto checheno fue el primero que afectó a la Rusia heredera de la desaparecida superpotencia de la Guerra Fría que fue la Unión Soviética. Una Rusia que se convirtió paulatinamente en centro y gestor de uno de los espacios más inestables en el ámbito de la nueva Europa, la CEI. A su vez, el conflicto coincidió en paralelo con la formulación y la puesta en práctica de un renacido discurso político ("imperialista" y "colonialista"), emanado desde ese centro. Respecto a su naturaleza, el conflicto se distingue, como la mayoría de los que tienen lugar en la nueva Europa, por ser de índole interno, de tipo secesionista, y tremendamente complejo; desempeña en los factores históricos, culturales y económicos un papel sustancial en su origen, evolución y gestión. Tanto la intraestatalidad como la complejidad constituyen al mismo tiempo sus rasgos distintivos y entrañan la dificultad de su gestión. En la línea de la complejidad, hay que resaltar la importancia económica y estratégica que ha adquirido la región del Cáucaso por los recursos presentes. No es baladí el interés en estabilizar la zona para asegurar la salida de dichos recursos. En este sentido, el conflicto en Chechenia es visto como "contaminador", difusor y hasta acelerador de conflictos en la zona (Georgia, Daguestán, Ingushetia, etc.).

La segunda perspectiva de reflexión es la repercusión internacional del conflicto, es decir la actuación de actores, en particular de las OI, ante las guerras. De manera global, se puede evaluar la acción internacional de forma negativa: no ha sido capaz de impedir, detener, gestionar y/o solucionar el conflicto. Las posibles causas de esta incapacidad internacional habría que buscarlas en los cambios acaecidos en el sistema internacional, en la eclosión de conflictos y el efecto que ambos tuvieron en los actores internacionales, tanto a nivel de los estados (véase, por ejemplo, el caso yugoslavo) como de las OI. En particular estas últimas estuvieron sometidas a significativos procesos de transformación y de adaptación a las nuevas realidades (ampliación en el caso de la UE, institucionalización en el de la OSCE, "reciclaje" en el de la OTAN, apertura a las democracias del Este, en el del CdE), que "absorbieron" gran parte de las energías de las mencionadas OI. Al tiempo que experimentaban estos procesos, las OI tuvieron que hacer frente a la gestión de un tipo de conflicto, los de índole intraestatal ante los que no había experiencia ni tampoco instrumentos para actuar, ya que todo lo pactado y consensuado era –y es– de índole interestatal (Decálogo de Helsinki, Arreglo Pacífico de Controversias OSCE, etc.). La política que se aplicó fue, por tanto, de carácter meramente reactivo (frente a las crisis, crear instrumentos).

Ante las guerras chechenas, los actores internacionales tuvieron, en general, una doble conducta: criticar oficiosamente la política rusa en Chechenia y abstenerse de

poner en práctica los mecanismos pertinentes para indagar sobre la violación de los derechos humanos que tienen lugar en la república caucásiana. Es decir, que frente a principios y compromisos consensuados primaron, en primera instancia, los intereses de la Federación (no injerencia, integridad territorial). En ese sentido, parece que ciertos países procuraron compensar (mediante la no intervención) la situación de aislamiento y pérdida de protagonismo de la Federación (política de *quid pro quo*), importándoles muy poco el déficit democrático que sufre Rusia en la actualidad. De ahí que, quizás, se debería calificar la labor internacional como de simple presencia más que actuación en ese conflicto abierto y, a tenor de los hechos, de larga y de difícil solución. Posiblemente una de las vías que pueda revertir esta situación, amén de la voluntad política, es la presión que se pueda ejercer desde fuera de la zona. Si hace una década lo que sucedía en el Cáucaso no interesaba a Occidente, hoy la región ocupa un lugar privilegiado en la agenda internacional. Quizás, la presencia de recursos energéticos —el verdadero meollo de las relaciones en la zona—, su salida y su comercialización (para lo que se necesita estabilidad,) sea la carta a jugar para encontrar una vía de solución al conflicto.

Referencias bibliográficas

- AAVV "Geopolitique du Caucase", *Hérodote*, No. 81 (1996).
- BACHKATOV, N. y WILSON, A. *Tchéchénie. Histoire d' un conflit*, Bruselas, GRIP, 1995. (*Dossier du GRIP*. No. 295).
- BENNIGSEN BROXUP, M. "Le Caucase du Nord: conflits ethniques ou guerre coloniale? En: DJALILI, M. (ed.) *Le Caucase postsoviétique. La transition dans le conflit*, Bruxelles, Bruylant, p. 9-34.
- BLANK, B. "The OSCE, Russia, and Security in the Caucasus", *Helsinki Monitor*. Vol. 6. No. 3 (1985), p. 65-80.
- BLANDY, C.W. "A Compendium of Conflict in the Caucasus", *Conflict Studies Research Center* (Sandhurst), 1994.
- BLOED, A. "OSCE Chronicle. The OSCE and the conflict in Chechnya", *Helsinki Monitor*. Vol. 11, No. 2, (2000), p.58-60.
- CARATINI, R. *Dictionnaire des nationalités et des minorités en URSS*. Paris: Larousse, 1990.
- CARRÈRE D'ENCAUSSE, H. *The End of the Soviet Empire. The Triumph of the Nations*, NuevaYork, HarperCollins, 1993.
- COLARUSSO, J. "Chechnya: The War without Winners", *Current History*. Vol. 94, núm. 594, (October 1995), p. 329-336.
- COPPIETERS, B. "The Caucasus as a Security Complex". En: COPPIETERS, B. (ed.) *Contested Borders in the Caucasus*. Bruselas: VUB University Press, 1996 p. 196-200.
- CUCÓ GINER, A. "Repercusiones internacionales del conflicto checheno. La Federación Rusa y el Consejo de Europa". En: FLORES JUBERÍAS, C. (ed.) *Estudios sobre la Europa Oriental. Actas del II Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental*, Valencia, Universitat de València, 2002, p.463-488.

Una década de posguerra fría en el Cáucaso: las guerras en Chechenia

- DENBAR, R. "Human Rights in Chechnya and the OSCE", *Helsinki Monitor*. Vol. 8. No. 1, (1997), p. 59-74.
- DJALILI, M. (ed.) *Le Caucase postsoviétique. La transition dans le conflit*. Bruselas: Bruylant, 1995.
- DIUK, N. y KARATNYCKY, A. *The Hidden Nations: The People Challenge the Soviet Union*, Nueva York, W. Morrow Co., 1990.
- FORSYTHE, R. "The Politics of Oil in the Caucasus and Central Asia", *Adelphi Paper*. No. 300 (1996).
- GHEBALI, V.Y. (1996) *L'OSCE dans l'Europe post-communiste, 1990-1996. Vers une identité paneuropéenne de sécurité*. Bruselas: Bruylant, 1996.
- GOLDENBERG, S. *Pride of Small Nations: The Caucasus and Post-Soviet Disorder*. Londres-Nueva Jersey. Bed Books, 1994
- GORDAZÉ, T. "Le cercle de feu caucasien". En: *Politique Internationale*. No. 86, (hiver 1999-2000), pp. 149-174.
- GRATCHEV, A. "La Russie à la recherche d'une politique étrangère", *Notes et Études Documentaires*. Vol. 15-16. No. 5040-5041 (1996) p. 113-123.
- HALLIDAY, F. HALLIDAY (1995) "The Empires Strike Back? Russia, Iran and the New Republics", *The World Today*. Vol. 51. No.1 (1995), p. 220-222.
- HURLBURT, H. "Russia, the OSCE and European Security Architecture", *Helsinki Monitor*. Vol. 6. No. 2 (1995), p. 5-20.
- KACHIA, J. "L'écheveau caucasien". En: *Politique Internationale*. No. 60 (été 2001), p. 17-36.
- KARAM, P. y MOURGUES, T. *Les guerres du Caucase. Des Tsars à la Tchétchénie*. Paris: Perrin, 1995.
- LLOYD, S. "Pipelines to Prosperity?" *The International Spectator*. Vol. XXXII. No. 1 (1997), p. 52-60.
- MENDRÁS, M. "Vladimir Poutine dans l'impasse tchétchène" *Esprit*, (marzo-abril 2001), p. 290-293.
- MOURADIAN, C. "La Transcaucasia: une poudrière". En: DE MONTBRIAL, T. (ed.) *Ramsès 1993*. Paris: Dunod 1993, p. 99-108.
- MOZAFFARI, M. "Explication typologique des conflits du Caucase". E: DJALILI, op. cit., 1995, p. 197-220.
- NAUMKIN, Y.V. "Les ethnies, les conflits et la sécurité régionale dans l'espace post-soviétique". En: *Mémento défense-désarmement 1993*, Bruselas. GRIP, (janvier-mai 1993).
- NODIA, G. "Transcaucasia, tres años después". *Anuario Internacional CIDOB 1994*. Barcelona: Fundación CIDOB (1995), p. 477-484.
- OLLOT, B. "Sovereignty and the "Near Abroad. *Orbis* (1995), p. 353-367.
- PARENTEAU, J.B. "La politique proche-étrangère de la Federation de Russie: ruptures et continuités", *Notes de recherches*, CEPES, Université de Quebec. No. 3 (1995).
- PIANELLI, D. "L'enjeu pétrolier dans le Caucase", *Notes et Études Documentaires*. Vol. 15-16. No. 5040-5041 (1996), pp 67-78.
- REITER, E. "New Global Politics: Reflectios on the Return of Geopolitics to Central Asia and Its Effects on European Security". En: GÄRTNER, H.; HYDE-PRICE, A. y REITER, E. *Europe's New Security Challenges*. Boulder,-Londres: Lynne Rienner, 2001, p. 329-339.
- RÍOS X. "Chechenia: las claves del conflicto". En: *Anuario CIP 94-95*, Madrid, CIP, 2001, p. 89-97.
- 1996) "Chechenia, secesión en el Cáucaso", *Observatorio de conflictos (CIP)*, No. 3.
- ROBERTS, J. *Caspian Pipelines*. Londres: Royal Institute of International Affairs, 1996.

- ROY, O. "Le Caucase entre avancée russe et inconsistances américaines", *Actualités du commerce extérieur*, No. 32, (marzo-abril 2000), p.41-45.
- SAINZ, N. "El conflicto en Chechenia y las organizaciones internacionales". *Papeles*. No. 71 (2000), p. 63-72.
- "Conflictos en el Cáucaso: una aproximación a su gestión, el caso de Georgia", *Papeles del Este*, revista electrónica, enero-febrero, No. 3 (2002) ISSN 1576-6500, <http://www.ucm.es/BUCM/cee/papeles/03>
- SERRANO, S. y HUEROU, A. "Tchéchénie, miroir de la société russe". *Manière de voir*. No. 55 (enero-febrero 2001), p. 35-37.
- TAIBO, C. *La Rusia de Yeltsin*. Madrid: Síntesis, 1995.
- *El conflicto de Chechenia: una guía introductoria*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2000.
- TOLZ, T. "The War in Chechnya". *Current History*. Vol. 95. No. 603 (1996), p. 316-321.
- UIBOPPUU, H.J. "The Caspian Sea: A Tangle of Legal Problems". *The World Today*. Vol. 51. No. 6 (Junio 1995), p. 119-123.
- URJEWICZ, C. "Tipología de los conflictos postsoviéticos", *Anuario Internacional CIDOB 1994*. Barcelona: Fundación CIDOB (1995), p. 451-456.
- VIDAL-FOLCH, X. "El Caspio, recambio del Golfo Pérsico", *El País* (Suplemento Negocios) (15 de febrero 1998), p. 18.
- YAKEMTCHOUK, R. "Les conflits de territoire et de frontière dans les Etats de l'ex URSS", *Annuaire français de droit international*. Vol. XXXIX (1993), p. 424-426.
- ZVEREV, A. "Ethnic Conflicts in the Caucasus 1988-1994". En: COPPIETERS (1996), op.cit., p. 13-72.

Notas

1. Este estudio se inscribe en el marco del proyecto de investigación "La nueva conflictividad internacional: Políticas de prevención y gestión en Europa" (PB98-0864), del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento.
2. Ejemplos de tensiones, de crisis y de conflictos declarados y/o potenciales dentro de la región del Cáucaso son los que afectan a: la República de Abjazia, Daguestán, Karachevo-Cherkesia, Osetia del Sur, Chechenia, Adzharia, Alto-Karabaj y Najicheván.
3. Para la Federación Rusa el Caúcaso es importante, no sólo porque es parte constitutiva de su territorio (repúblicas y administraciones que integran la Federación) sino también porque ocupa un lugar relevante en el ámbito de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), en lo que se denomina "el extranjero cercano". Entre los objetivos que la Federación persigue en ese ámbito están la preservación de una situación de dominación económica (control de recursos, por ejemplo), el afianzamiento de una zona de influencia que ponga freno a la expansión de otras potencias regionales (Turquía, Irán), hacer frente a eventuales amenazas exteriores (fundamentalismo islámico) y proteger los derechos de los rusos residentes en los países que conforman el área del extranjero cercano.

4. El calificativo de “Gran Juego” utilizado por KIPLING, Rudyard (1994) *Kim* Londres: Penguin Books, para denominar las políticas llevadas a cabo por las grandes potencias del siglo XIX, Rusia y Gran Bretaña, en su lucha por el control de Asia Central y luego del Cáucaso, es ampliamente usado por los analistas internacionales en la actualidad, al igual que el de “agujero negro”, popularizado por BRZEZINSKI, Zbigniew *The grand Chessboard, American Primacy and its Geostrategic Imperatives*. Nueva York. Basic Books, p. 87-122, 1997. Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, las dos regiones se han revalorizado aún más estratégicamente, observándose, una vuelta a la geopolítica clásica en relaciones internacionales.
5. Según cifras citadas por Benigsen Broxup (1995), se calcula que la población autóctona musulmana del Cáucaso Norte en 1989 llegaba a 4.252.370 personas, dos millones correspondía a Daguestán y uno a Chechenia. En el caso de Daguestán, la población se dividía de la siguiente manera: 604.202 avaros; 466.833 lezguinos; 365.797 darguinos; 282.178 kumikos; y 118.386 laks. El resto de los habitantes se distribuía así: 237.577 ingushes; 394.651 kabardos; 211.098 cherkesos, adygueyos y abjazos; 156.140 karachais; 102.938 adzharos; y 88.771 balkares. El número de osetios musulmanes no es conocido y es, posiblemente, inferior a un tercio de la población total de Osetia que llega a las 597.802 personas.
6. Sin embargo, Ingushetia rechazó la vía secesionista elegida por Chechenia optando por mantenerse en el seno de la Federación Rusa. Las razones que impulsan a Ingushetia a no declararse independiente hay que buscarlas en el interés que tiene en recuperar la región de Prigorodnyi. La región, originalmente ingushe, fue atribuida por el Gobierno soviético a Osetia del Norte (parte de la Federación). Ingushetia se pronuncia, en noviembre de 1991 y por medio de referéndum, por mantenerse dentro de las estructuras políticas rusas.
7. Si se produjese y vendiese el volumen potencial de petróleo y gas, se alcanzaría el doble de la producción de hidrocarburos de Venezuela en 1993; 1,4 veces la de Irán; algo más de una cuarta parte de la de todo el golfo Pérsico en la misma fecha, y el 10% de las reservas estimadas para Arabia Saudí. Según la Agencia Internacional de la Energía, las reservas de Azerbaidzhán se sitúan entre 20.000 y 25.000 millones de barriles; las reservas potenciales llegarían a los 100.000 millones de barriles; cantidades que se aproximarían a las reservas de Kuwait.
8. Los puertos y las refinerías de Poti y de Batumi (Georgia) en el mar Negro son los puntos terminales de una parte del petróleo que se extrae en Azerbaidzhán. En abril de 1999 se terminó la construcción del oleoducto de 950 km de extensión entre Bakú y Supsa (Georgia). Este oleoducto permitirá el transporte de 5 millones de toneladas de crudo al año.
9. La mención del entramado de las rutas y de las vías de evacuación, existentes y futuras, del petróleo y del gas da una idea acabada de la complejidad de la cuestión. Así, para la salida de los recursos energéticos de Azerbaidzhán se encuentran las siguientes rutas y vías: la ruta Bakú-Grozny-Novorossisk (Azerbaidzhán-Federación Rusa); la ruta Bakú-Supsa (Azerbaidzhán-Georgia) inaugurada en 1999; la vía del Bósforo y el Mediterráneo; la vía de Bulgaria y Grecia hacia el Mediterráneo (traería el petróleo desde Novorossisk y costaría alrededor de 600 millones de dólares); la vía de Rumanía sería una vía totalmente continental; y la vía de Turquía. En

el caso kazajo, las rutas de extracción seguirían distintas vías. La vía rusa de Tengiz-Novorossisk, proyecto de gran envergadura, implica una amplia participación de empresas internacionales (Chevron, Lukoil, Statoil, Delta), la Kazah State Oil y empresas japonesas como IMPEX, JAPEX y Mitsubishi Oil. La vía iraní contaría con la participación de Irán, Turquía, Turkmenistán y la Shell. Otra vía iraní sería la que uniría Kazajistán, vía golfo Pérsico, con la isla de Kharg y de allí a Asia. La vía china permitiría que los recursos kazajos lleguen a Beijing. La vía paquistaní, previo paso por Afganistán, contempla la posibilidad de construir un oleoducto y un gasoducto que sería ampliable hasta la India. Esta vía ha sido sopesada por distintos actores (la empresa estadounidense Unocal y los gobiernos de Japón, de la república de Corea y de Paquistán).

10. Tal es el caso de la Federación Rusa que utiliza la evacuación de los recursos energéticos de Azerbaidzhán, y su posible bloqueo, para presionar a esta República en distintos ámbitos (por ejemplo, en el estatuto del mar Caspio o en la solución del conflicto del Alto Karabaj). De esta forma el Gobierno de Moscú, en clara continuidad de políticas tradicionales hacia la región, establece cierto control sobre los recursos del Cáucaso. Turquía e Irán también se han ofrecido como vías y alternativas para la salida de los hidrocarburos caucasicos y caspianos, decidiendo apostar "fuerte" (millonarias inversiones) por tal objetivo.
11. Se puede hablar de una relación "a tres", Georgia, Rusia y Chechenia, en el Cáucaso. Desde su independencia en 1991, Georgia procuró mantener una "neutralidad activa" en materia de política exterior que se tradujo en la no participación en la CEI (ingresaría *a posteriori*), la promoción de relaciones bilaterales con estados próximos geográfica (Turquía e Irán) e históricamente (Francia), la incorporación a organizaciones internacionales. Esta política de Tbilisi tuvo que coexistir con el intervencionismo ruso en la región, que se materializó en el apoyo abierto a los separatistas abjazyos y osetios en su lucha contra el Estado georgiano. Rusia ha acusado a Georgia de dar cobijo a los rebeldes chechenos, particularmente en Pankisi. Chechenia ha tenido una actitud cambiante respecto a los conflictos georgianos, mientras que con Dudáyev se apoyó y acogió al presidente Gamzajurdia en su lucha por mantener la integridad de Georgia, después no se dudó en respaldar a la separatista Abjazia durante el Gobierno de Schevardnadze.
12. Vid. NACIONES UNIDAS, Consejo Económico y Social, *La situación en la República de Chechenia de la Federación de Rusia*, E/CN.4/RES/2000/58, 25 de abril de 2000.
13. La UE tiene un Acuerdo de Cooperación y de Colaboración con la Federación Rusa. Durante la guerra de 1994-1996, la UE congeló la negociación de dicho Acuerdo. En la guerra de 1999, decidió suspender algunas disposiciones. Sin embargo, en el encuentro al más alto nivel entre la UE y Rusia en Moscú (mayo del 2000) el conflicto de Chechenia pasó desapercibido. Putin rechazó cualquier interpretación de los "derechos humanos cuya consecuencia sea impedir a Rusia que ponga orden en su propio territorio mediante lo que se califica de operación antiterrorista". De las instituciones comunitarias el Parlamento ha sido la más "beligerante" en la cuestión a través de resoluciones que condenan la acción militar rusa contra la población civil.
14. En sus sesiones de junio de 2000, la Asamblea "castigó" a los parlamentarios rusos suspendiéndoles de su derecho a voto.

15. Así, como instrumentos de alerta temprana, se encuentran las consultas políticas y la acción de instituciones, el Secretario General, la Oficina de las Instituciones Democráticas y de los Derechos Humanos (OIDDH), el Alto Comisionado sobre las Minorías Nacionales (ACMN) y el Centro de Prevención de Conflictos (CPC). En el campo de la prevención y de la gestión, la OSCE cuenta con distintos mecanismos de seguridad y de dimensión humana y con la labor de las misiones y de grupos de gestión *ad hoc*.
16. Cuatro mecanismos hubiesen podido ser invocados por los participantes: el Mecanismo de Berlín, que puede ser alegado en caso de violación de los principios del Acta de Helsinki o en casos que amenacen la paz, la seguridad y la estabilidad; el Mecanismo de Moscú, por el que el Estado concernido debe informar, ante la solicitud de otro u otros, sobre una situación en el ámbito de la dimensión humana sobre la cual se le requiera; el Mecanismo de Viena sobre actividades militares no usuales (MFCS de Viena), según el cual, los estados están obligados a cooperar, consultar e informar de toda actividad no usual de sus fuerzas militares; y el Código de Conducta sobre los aspectos político-militares de la seguridad (CCAPMS), por el que los estados deben informar sobre la ejecución de misiones de seguridad interior.
17. Moscú no ha dejado de manifestar su preocupación ante la posibilidad que la Alianza alcance el territorio de la antigua Unión Soviética, incorporando a los estados bálticos que han solicitado su admisión.
18. El GAC asesoró a los distintos grupos políticos que se presentaron, la OIDDH estuvo presente mediante "técnicos" en procesos electorales, la Asamblea envió observadores y el CPC fue el encargado de la logística (montar las oficinas electorales, distribuir urnas, etc.) La secretaría de la OSCE fue la depositaria de fondos voluntarios (600.000 dólares) donados por distintos países pertenecientes a la OSCE para la realización de las elecciones.